**NO ES OTRA COSA QUE EL MUNDO SENSIBLE**

UNA REFLEXIÓN SOBRE EL CONCEPTO DE PSEUDOAMBIENTE DE WALTER LIPPMANN[[1]](#footnote-1)

Lic. Santiago Turenne.

Maestría-PRODIC. Facultad de Información y Comunicación

Platón, bajo una finalidad política de la filosofía, proponía abandonar toda ilusión de las sombras del mundo sensible para acceder a la perfección: un conocimiento de “despiertos” que harían a la fundación de una comunidad más justa y feliz; una verdad no mediada, ni interpretada; la episteme por excelencia.

Esa tarea propia del filósofo no les correspondería a todos. El resto de los mortales se encontrarían sesgados o encadenados a una percepción de la realidad mediada por luces y sombras. Un sesgo cognitivo al que Francis Bacon denominaría, más adelante, como *ídolos de la caverna*, refiriéndose a aquellas preferencias subjetivas que nos hacen ver una porción de la realidad de acuerdo a intereses particulares. Una realidad alterada por un “genio maldito” que, según Descartes, nos hace dudar de todo aquello a nuestro alrededor, incluso de nuestro propio cuerpo.

Las sombras a las que hace referencia Platón en el mito de la caverna son las imágenes del mundo con las que el hombre se constituye, basado en un conocimiento que no es directo ni seguro, por lo contrario, es un conocimiento construido por sí mismo o por lo que ha asimilado de otras personas o de otros medios, contribuyendo a la confección de lo que Walter Lippmann ha denominado como “*pseudoambiente”.*

Por tanto, el pseudoambiente se coloca en un ambiente un tanto más complejo, pero, de tan complejo que es, es imposible de abarcarlo. Conocerlo por completo está fuera de nuestras posibilidades. Frente a esta situación, al ambiente real, debemos reducirlo bajo un sesgo cognitivo que nos permita relacionarnos y actuar. Será todo aquello que nos rodea, junto a nuestras emociones y prejuicios, lo que harán a esa representación del mundo personal. Será la construcción de una ficción, pero no en el sentido de mentira, sino como percepción de la realidad.

Es en este juego de percepciones, los medios de comunicación, al igual que el fuego en la caverna de Platón, cumplen un rol fundamental para la formación de la opinión pública. Tanto los medios hegemónicos como los contra-hegemónicos serán constitutivos en nuestra formación de opinión basados en una influencia cognitiva que, como tal, fundarán, o al menos formarán parte, de nuestro pseudoambiente.

En definitiva, si las personas construyen realidades acordes a subjetividades que, al mismo tiempo, están interferidas por los medios de comunicación, el concepto de pseudoambiente despierta mi interés por el abordaje de estudios sobre asuntos democráticos desde esta perspectiva, pues sí, la participación ciudadana hace a estos sistemas más legítimos, pareciera válido preguntarse bajo qué ficción o pseudoambiente se está deliberando sobre asuntos públicos.

1. Lippmann, W. (1964). El mundo exterior y nuestras imágenes mentales (1922). En La Opinión Pública (pp. 13-31). Buenos Aires: General Fabril. [↑](#footnote-ref-1)